



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	009: PREMIOS Y DISTINCIONES
CAJA	009
EXP.	111
DOC.	0005
FOJAS	5-10
FECHA (S)	1996

BT4C9E111D5E5

Villahermosa, Tabasco, 14 de noviembre de 1996

**PALABRAS DE LA DOCTORA BEATRIZ DE LA FUENTE DURANTE LA  
CEREMONIA DE ENTREGA DEL JUCHIMAN DE PLATA EN EL AREA DE  
CIENCIA Y TECNOLOGIA**

Doctor Freddy A. Priego Priego,

Rector de la Universidad Benito Juárez Autónoma de Tabasco.

Señoras y señores:

Hace mucho que Tabasco está, de una forma u otra, en mi vida. Aquí, en el maravilloso Parque-Museo de la Venta he intentado limpiarme la mirada y ver con los mismos ojos de sus creadores las esculturas colosales. Es imposible, sin duda, guardar un fervor idéntico al de los olmecas, aquellos viejos padres de Mesoamérica, artistas extraordinarios. Pero un poco, quizás, se alcance bajo los efectos de la experiencia estética, que algo tiene de embriaguez divina. La contemplación de la belleza nos deja como ese mono de piedra que entre las ceibas del parque mira, hechizado, hacia el firmamento.

Hay muchas razones para venir a Villahermosa, esta ciudad que supo ganarse la alegría de ser cruzada por un río, a esta tierra que, como dijo el poeta, vive "con el agua a la rodilla". Pero una de las razones mejores es recorrer el

Parque-Museo que soñó y creó Carlos Pellicer con tanto amor y tanta sabiduría.

A Pellicer le debemos mucho de la comprensión actual de nuestro pasado. En una época en que la incomprensión aún rodeaba esas creaciones extraordinarias, Pellicer supo -con un puñado de sabios y artistas- abrirnos los ojos a la dimensión verdadera del arte precolombino. Ese entendimiento pasaba por la razón, pero era más profundo: era un pensamiento poético. "Tabasco -dijo- es joven tierra y hace miles de años/ los hombres de La Venta subieron por peldaños/ que sólo el genio puede transitar".

Fue a mediados de los años cincuenta cuando Pellicer concibió el proyecto. El área de La Venta se había convertido súbitamente en un bastión petrolífero y con las perforaciones que Petróleos Mexicanos emprendió en la zona, el Centro Ceremonial de los olmecas peligraba. El poeta solicitó al presidente Adolfo Ruiz Cortines que le permitiera trasladar las 37 esculturas de piedra, monumentales muchas de ellas, a Villahermosa, para albergarlas en un parque-museo.

A las orillas de la Laguna de las Ilusiones, Pellicer intentó reconstruir, en un pedazo de selva, el ambiente sagrado y mítico de los hombres que tallaron esas esculturas solemnes y pasmosas. Qué tanto lo logró, nunca lo sabremos.

BFY C9Z 11105F7

BFY C9Z 111

Pero lo que importa es esa pasión por el pasado; pasado que el juzgaba como algo vivo. "Nunca seremos completamente mexicanos -decía- si no nos asomamos a este arte nuestro antiguo, prehispánico, que es la raíz primera de nuestro ser mexicano".

El Parque-Museo de la Venta es, así, a la vez una proeza poética y una proeza arqueológica. Nos enseña que la imaginación es fundamental para comprender lo que fuimos.

Pellicer reconstruyó La Venta con una gramática de árboles, piedra y agua. Pero nadie la reconstruyó con palabras como lo hizo otro poeta tabasqueño, también extraordinario: José Carlos Becerra.

Así describe Becerra en el prefacio del poema La Venta las condiciones del área original: "Resulta inquietante que en sitio tan terriblemente inhóspito -especie de isla rodeada por la marisma- se hayan encontrado estos restos monumentales de roca basáltica. Es inexplicable el acarreo desde las estribaciones de la Sierra Madre del Sur -sitios donde esta roca se produce, y que si ofrecían magnificas condiciones para vivir- de esas toneladas monolíticas de basalto por selvas y pantanos, y el porqué fueron labradas y erguidas en lugar tan extraño".

BF4C9E111D5F8

Lo que viene después es un torrente de imágenes, que con suntuosidad oscura y luminosa a un tiempo, nos devuelve al tiempo antiguo, a un momento en que se funden el pasado y el presente, bajo la mirada tutelar y terrible de los dioses muertos:

"...habitante sombrío enmudecido bajo tus obras, conduceme al himno disperso que flota ceniciento entre la podredumbre de las hojas.

"Unta cada palabra mía con cada silencio tuyo, mas no nos ciegue el chispazo de este mutuo lenguaje, / para que así los muertos asomen la mirada entre las brasas de lo dicho/ y la frase se encorve con el peso del tiempo".

Me emociona siempre pensar en lo mucho que quiso Pellicer a Tabasco, un amor al que él dotó -como todo lo que tocaba- de un sentido heroico, y en la forma también en que Becerra reconstruyó los ámbitos de lo sagrado.

Ahora que venía a Villahermosa no quería dejar de recordar estas enseñanzas que los poetas tabasqueños me dieron, en mi trabajo como estudiosa del arte del México precolombino, especialmente de los olmecas, cultura a la que he dedicado varios estudios, gracias a los cuales ahora la Universidad Benito Juárez Autónoma de Tabasco ha considerado a bien otorgarme la distinción Juchimán de Plata en el área de Ciencia y Tecnología.

Apenas puedo expresar la alegría y el orgullo de recibir esta presea. Con gratitud puedo decir que la guardaré como una de las más caras distinciones que se me hayan hecho y que será en todo momento un aliciente para continuar mis investigaciones sobre las manifestaciones plásticas de los pueblos que antiguamente poblaron lo que hoy es la República Mexicana.

Sólo dos cosas más quiero decir y van dirigidas a todos cuantos integran esta casa de estudios, especialmente a los jóvenes estudiantes. Las dos tienen que ver con el compromiso de todos cuantos somos universitarios. El primero se refiere a la pasión intelectual, condición indispensable para quienes queremos dedicarnos a la vida académica, y para lo cual acaso nos sirva de guía y de consuelo aquel verso "¡Oh inteligencia, soledad en llamas!" que escribiera otro tabasqueño ilustre, José Gorostiza, a quien la poesía en lengua española le debe la realización de una conciencia plenamente moderna.

Lo otro es lo dicho por Pellicer, en 1953, en ocasión de las "bodas de diamante" del Instituto Juárez de Tabasco -insigne antecesor de la universidad tabasqueña-, y con lo cual, yo también, quiero rendir honor a <sup>esta</sup> ~~la~~ institución ~~que hoy me~~  
~~Llena de honor:~~

BF4C9E111D5F10

"Esta casa es lo joven que en toda ciudad vive" -escribió Pellicer, y luego apuntó estas palabras que es muy oportuno recordar:

"Gente de toda edad que este día se congrega  
en esta casa grande donde nada se niega,  
donde dar es consigna, reforzad estos muros  
con voluntad de árboles cuyos frutos seguros  
pan den al hambre pura de sabiduría.  
Amar también es ser sabio."

Muchas gracias.